

La política de defensa de Arabia Saudí en el nuevo contexto regional de Oriente Medio

Saudi Arabia's defense policy in the new Middle East regional context

David Hernández Martínez¹

¹ Universidad Complutense de Madrid, España

d.hernandez@ucm.es

RESUMEN. Arabia Saudí representa uno de los Estados más relevantes en Oriente Medio y la esfera árabe. Sus capacidades políticas, religiosas, económicas y energéticas le permiten ser un actor central en el contexto regional. Sin embargo, los conflictos y crisis surgidos en el entorno suponen una amenaza directa a su posición de poder. La monarquía saudí está modificando su política de defensa con el propósito de dar respuesta a los principales retos y problemas de la zona. Los dirigentes saudíes buscan mejorar los medios militares del país para proteger sus intereses en el exterior y asegurar la estabilidad interna. El estudio de la política de defensa de Arabia Saudí se realiza en base a los principios teóricos del análisis de política exterior, que estudia las acciones de los agentes estatales en el contexto internacional en base a factores exógenos y endógenos.

ABSTRACT. Saudi Arabia is one of the most important states in the Middle East and the Arab sphere. Its political, religious, economic and energy capacities allow it to be a central actor in the regional context. However, conflicts and crises that arise in the local environment become a direct threat to their position of power. The Saudi monarchy is adapting its defense policy in order to respond to the main challenges and problems in the area. Saudi leaders seek to improve the country's military means to protect its interests abroad and ensure internal stability. The study of the Saudi Arabia's defense policy is carried out based on the theoretical principles of foreign policy analysis, which studies the actions of state agents in the international context based on exogenous and endogenous factors.

PALABRAS CLAVE: Arabia Saudí, Oriente Medio, Política de defensa, Política exterior, Poder regional.

KEYWORDS: Saudi Arabia, Middle East, Defense policy, Foreign policy, Regional power.

1. Introducción

Arabia Saudí tiene una transcendencia destacada en las principales dinámicas de Oriente Medio y la esfera árabe. Sus capacidades y recursos políticos, económicos, culturales, religiosos y energéticos, así como su posición geográfica, le conceden una posición privilegiada en la zona y una importancia significativa en el sistema internacional. Es uno de los actores principales en la región, con una presencia destacada en diferentes puntos de crisis y conflictos del entorno. Sin embargo, el protagonismo militar del reino saudí ha sido menor que el de otros países de las proximidades, reduciendo notablemente sus competencias para hacer uso de la fuerza, defenderse por sí mismo ante posibles agresiones y proteger sus intereses en el exterior. Los príncipes saudíes tienen como una de sus grandes prioridades políticas mejorar, modernizar y ampliar sus Fuerzas Armadas, dentro de una política de defensa que intenta convertir a la nación árabe en una potencia.

Las necesidades estratégicas de Arabia Saudí por reformular su política de defensa son debido principalmente a los profundos cambios y transformaciones, que están teniendo lugar en Oriente Medio. Las revueltas árabes de 2011 constituyen un punto de inflexión en la región, que generan un aumento de los niveles de inseguridad e inestabilidad. La monarquía de los Saud aprecia que cualquier foco de convulsión en el entorno puede repercutir seriamente sobre el orden interno. En este sentido, los dirigentes saudíes marcan el propósito final de reforzar sus capacidades y recursos militares, bajo la premisa de incorporarlo como una herramienta más de su política exterior y reducir la dependencia con terceros Estados, en relación con su propia defensa, sobre todo, ante la acción de otros regímenes.

La política de defensa de Arabia Saudí está fuertemente vinculada a Estados Unidos (EE. UU.) desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Se establece una fructífera alianza entre la potencia estadounidense y el reino saudí, vigente desde aquel momento hasta la actualidad. Washington se convierte en el gran valedor internacional de la Casa Saud en el escenario internacional. Las fuerzas estadounidenses se convierten en el gran sistema de defensa para la Casa Saud, una tendencia que será seguida por otras monarquías en el Golfo y Oriente Medio durante décadas. No obstante, los conflictos surgidos en la región a principios del siglo XXI, las tensiones con la Administración estadounidense, las diversas amenazas y peligros locales, junto a los acontecimientos derivados de las revueltas árabes, sitúan a los dirigentes saudíes en la necesidad de reformular su estrategia de defensa.

El objetivo central del artículo es analizar la evolución de la política de defensa de Arabia Saudí desde la constitución del reino en 1932, poniendo especial énfasis en aquellas circunstancias que motivan una alteración en las intenciones del reino. Las hipótesis iniciales se circunscriben a dos grandes aspectos. En primer lugar, la defensa ha sido tradicionalmente delegada por los príncipes saudíes a potencias aliadas, centrando su atención política en otras esferas como la seguridad interna, la economía y la acción exterior. En segundo término, se produce una modificación destacable en la formulación de las capacidades militares del Estado saudí en los últimos años, sobre todo, a partir de 2011, que le motivan a conseguir mayor autonomía defensiva, ampliando los medios para hacer uso de la fuerza como recurso de disuasión y reacción ante los cambios regionales.

La política de defensa de Arabia Saudí puede llegar a convertirse en un elemento disruptivo añadido en las dinámicas de Oriente Medio. En un período donde la violencia y la confrontación está alcanzando elevadas cotas, la militarización de una potencia como el reino saudí probablemente induzca a una tensión de los márgenes de seguridad y confianza en la región, que motive que otros regímenes también busquen reforzar sus elementos defensivos. La urgencia de los príncipes saudíes por afrontar una reforma profunda de las Fuerzas Armadas está siendo uno de los temas centrales de la agenda política del príncipe Mohammed bin Salman, quien, bajo el amparo de su padre, el rey Salman, desde el año 2015 ha asumido las principales responsabilidades gubernamentales en el país. En la particular visión de Salman, la defensa es un componente central para reconstituir al reino saudí como una potencia regional y un agente destacable en el sistema internacional.



2. Marco teórico

El artículo realiza una adaptación de los postulados principales del Análisis de Política Exterior (APE) para la observación y estudio de la política de defensa de Arabia Saudí. Es una corriente académica consolidada presente principalmente dentro de las disciplinas de la Ciencia Política y Relaciones Internacionales, aunque también suma perspectivas de la Sociología, Economía o incluso de la Psicología. El APE establece un marco teórico sobre el que diseminar la acción exterior de los Estados y las dinámicas globales que se formulan a partir de ellos. Se tiene en cuenta factores del contexto interno, regional e internacional, al mismo tiempo, que consideran elementos tanto materiales como intersubjetivos. Es decir, valorar las circunstancias domésticas de cada país, así como las vicisitudes externas, mientras se aprecian los recursos, capacidades o posición geográfica, con otros componentes como la historia, cultura, ideología o percepciones de los dirigentes.

El APE puede ser adaptado para el análisis de este trabajo porque la política exterior y la política de defensa son dos de los grandes pilares de un Estado. Aunque en el ámbito de las relaciones internacionales y la seguridad intervienen numerosos actores, solamente los agentes estatales pueden desarrollar una acción exterior (Calduch, 1993: 4-5), así como implementar una estrategia de defensa. La política exterior está vehiculizada a través del cuerpo diplomático, que responde no a los objetivos particulares del Gobierno, sino a fines superiores conocidos como intereses nacionales. La política de defensa está enmarcada sobre las Fuerzas Armadas, que son su principal recurso, cuya función está también sujeta a salvaguardar una serie de propósitos fundamentales. En este sentido, los intereses nacionales marcan las actuaciones internas y externas de un Estado, tratándose de principios tales como la integridad territorial, la soberanía e independencia, a lo que se añade otros componentes como la protección del sistema de valores y régimen político.

La síntesis de los trabajos del APE marca que toda política estatal está inevitablemente determinada por dos escenarios o niveles de interdependencia, el contexto doméstico y el contexto externo (Hudson, 2055: 12-13). El mismo planteamiento se puede aplicar para el caso de la política de defensa, que es una muestra de reacción del Estado ante condicionantes surgidos en el interior y en el entorno regional o global. Los aspectos referidos a la defensa y, especialmente, cuestiones militares son tradicionalmente aceptados como una línea de protección ante agresiones de fuera del territorio. Por tanto, la política de defensa tendría que estar directamente delimitada por los acontecimientos más allá de las fronteras nacionales. Sin embargo, al igual que hace el APE con la política exterior, es necesario vincular la política de defensa con coyunturas internas, que pueden influir destacadamente en su formulación, desarrollo e incluso implementación según objetivos.

Las grandes acciones de cualquier Estado están supeditadas no solo a los contextos domésticos y externos, sino también a ingredientes materiales e intersubjetivos (Hudson & Day, 2020: 8-11). La política de defensa es el resultado en gran medida de los recursos y capacidades de cada país, su posición geográfica, el territorio y población, alianzas y asociaciones políticas y militares etc. A estos componentes caben destacar también otros de carácter más ideacional, que hacen referencia a la cultura e historia de una comunidad política, las ideologías y discusiones presentes en la sociedad, las premisas y percepciones en los dirigentes nacionales sobre los peligros y oportunidades, así como la propia formulación que se realiza sobre los objetivos y fines últimos del régimen. La síntesis de todo ese conjunto de factores conduce a una elaboración muy particular de la política de defensa en cada Estado, que le distingue del resto de actores en el escenario internacional.

Los análisis de APE señalan que los elementos domésticos, externos, materiales e ideacionales tienen una condicionalidad destacada sobre el proceso de decisión en la política exterior. Un marco operativo que puede ser adaptado a la política de defensa. Esta materia tan sensible para la propia cualidad de los Estados se encuentra con tres niveles de gestión y debate (Morin & Paquin, 2017: 41-43). En primer término, la sociedad supone un actor a tener en cuenta en el proceso de formulación, al incorporar temas en la agenda de discusión política. Aunque este nivel sea poco relevante en escenarios donde imperan modelos autoritarios. En segundo lugar, el entramado burocrático e institucional de cada régimen, condiciona la capacidad de formulación y respuesta de una acción en materia de defensa. En último punto, cabe destacar el aspecto personal e individual de los decisores políticos y autoridades, cuyos análisis, apreciaciones e intereses particulares también tienen

una importancia significativa en la plasmación de dichas políticas y su posterior desarrollo.

3. Condicionantes de la política de defensa saudí

La política de defensa de Arabia Saudí está condicionada por el marco interno y externo, particularmente, el contexto externo tiene una enorme influencia en las percepciones de amenazas, peligros y oportunidades que extraen la corona saudí, condicionando sus decisiones en materia de seguridad y defensa. Las circunstancias del entorno tienen una importancia significativa en la visión política de los Saud, ya que consideran que existe una correlación directa entre la estabilidad regional y el orden doméstico. Cualquier incidente, crisis o conflicto en la zona más próxima puede tener efectos imprevisibles sobre el país. En este sentido, las revueltas árabes de 2011 y los cambios acontecidos a posteriori, consolidan la premisa entre los dirigentes saudís de la necesidad de reforzar mecanismos de defensa, que garanticen su independencia de acción y su capacidad de respuesta.

Existen varios factores externos que determina la estrategia de defensa saudí. Por un lado, la rivalidad con otros Estados de la región, especialmente Irán, que son considerados como la gran amenaza para la seguridad y estabilidad del reino. La capacidad militar de terceros regímenes ha condicionado a los dirigentes saudís en sus decisiones y estrategias regionales. Por otro, los cambios en el sistema internacional, como el repliegue de EEUU de Oriente Medio y el auge creciente del papel de otras potencias en la zona como China y Rusia, también han inducido a que el reino saudí no limite sus relaciones únicamente al polo occidental (Al-Tamimi, 2012: 15-16), ni tampoco restrinja acuerdos de defensa solo con sus tradicionales socios estadounidenses y europeos. El mapa regional e internacional motiva a los decisores saudís a prestar más atención a sus estructuras y capacidades militares, abandonando el enfoque interno de su uso, que estuvo presente durante décadas.

El contexto doméstico también es otro elemento que debe ser considerado. La preocupación principal de la Casa Saud desde la constitución del Estado moderno en 1932 ha sido la de asegurar el poder, así como garantizar la cohesión territorial y social. Las Fuerzas Armadas y el resto de los mecanismos de seguridad y defensa tienen tradicionalmente un enfoque más doméstico que externo, centrados en actuar sobre posibles crisis dentro del reino, que ante una agresión desde fuera de sus fronteras. La monarquía saudí siempre ha procurado mantener un control directo sobre las instituciones castrenses (Cordesman, 2003: 44-48), asegurándose el total dominio del uso de la fuerza. La defensa quedó durante décadas delegada a su alianza con EE. UU., quien ha mantenido una fuerte presencia militar en la zona para asegurar intereses y proteger a regímenes afines. Aunque este enfoque de acción interna de las Fuerzas Armadas saudís está variando en el último período, sobre todo, a partir de 2015, donde son incorporadas como un recurso añadido a la política exterior.

Los factores materiales de Arabia Saudí también marcan la evolución de su política de defensa. La posición geográfica del reino le concede un estatus estratégico relevante en Oriente Medio y en una zona tan importante como el Golfo. Sin embargo, el verdadero vector del desarrollo del país es el petróleo. El Estado saudí es considerado el segundo país, tras Venezuela, con las mayores reservas de crudo del mundo. Las rentas obtenidas por la producción y exportación de petróleo suponen cerca del 63% del Producto Interior Bruto (PIB) de la economía saudí (Haque, 2020: 214-215). Son la principal fuente de ingresos para el régimen de los Saud, quienes, al igual que las principales instituciones nacionales, controlan las empresas estatales de energía y la distribución de la riqueza generada. En este sentido, la explotación del petróleo garantiza a los príncipes saudís los suficientes recursos para modernizar y ampliar sus capacidades militares. Arabia Saudí está realizando importantes inversiones en industria de defensa para erigirse también como una potencia en este campo en la región, contrarrestando el peso de otros Estados del entorno.

Los elementos ideacionales tienen una influencia notable en la formulación de la política de defensa de Arabia Saudí, especialmente, en su posible implementación en el escenario regional. Entre los factores intersubjetivos cabe destacar la inferencia de la religión. La corriente del wahabismo constituye la doctrina



oficial del reino saudí, siendo un elemento central del poder de la Casa Saud. Los preceptos wahabitas sirven como recurso legitimador para los príncipes saudís, ya que los convierte en las máximas autoridades políticas de la comunidad y en los defensores de la correcta interpretación del islam. Asimismo, el componente religioso tiene un notable peso ideológico en la visión excepcionalista de la monarquía saudí (Ottaway, 2011: 3-4), sobre todo, en el papel que debe desempeñar en Oriente Medio y la esfera árabe. Arabia Saudí se considera el líder natural de la zona y de las poblaciones musulmanas y esta premisa tiene una correlación directa sobre la política de defensa, ya que los saudís consideran prioritario reforzar sus capacidades militares para erigirse no solo como una potencia política y religiosa, sino también en medios de fuerza.

El último aspecto para considerar dentro de la política de defensa es el propio proceso de decisión. El sistema autoritario saudí impide que exista un debate abierto y público sobre el papel que deben desempeñar las Fuerzas Armadas o los intereses sobre los que deben actuar. La toma de decisiones en el reino es un proceso muy jerarquizado y discrecional, limitado al rey, a su círculo de mayor confianza y a la cúpula militar. La ausencia de transparencia, participación y contrapesos provoca que exista un elevado desconocimiento sobre las discusiones en la élite política del país en torno a la defensa. No obstante, la propia familia real ha actuado tradicionalmente como esfera consultiva, donde el monarca tomaba las principales decisiones en base al consejo de las figuras más relevantes del clan (Hernández, 2020: 22-23). Estas circunstancias han provocado que en ocasiones existan disonancias patentes entre diferentes miembros de la realeza saudí sobre las prioridades en temas como la defensa. En este sentido, el príncipe Mohammed bin Salman desde el año 2015 ha roto con esta costumbre, imponiendo una forma de actuar más personalista y directa, centralizando por completo la fase de análisis y decisión en torno a su liderazgo.

4. Estructura de defensa de Arabia Saudí

La política de defensa en Arabia Saudí se encuentra altamente jerarquiza y representa uno de los espacios institucionales más importantes de la monarquía. El rey es el responsable directo de las decisiones en dicha materia, siendo asistido directamente por el ministro de Defensa, quién es el encargado de gestionar las distintas ramas de las Fuerzas Armadas saudís. Entre 2015 y 2017, el rey Salmán introduce cambios significativos en el organigrama gubernamental, ya que decide nombrar a su hijo Mohammed bin Salman, ministro de Defensa y, posteriormente, príncipe heredero, concentrando las máximas responsabilidades en torno a su figura. Los asuntos militares representan una de las grandes partidas del presupuesto saudí. Según datos del Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI), en el año 2019, el gasto militar de Arabia Saudí representa el 8% de su PIB, el segundo país de Oriente Medio tras Omán (8,8%) y muy por encima de otras potencias regionales como Irán (2,3%), Turquía (2,7%) o Israel (5,3%). El entorno de El Golfo se ha convertido en la región de todo el mundo donde mayor gasto en defensa se realiza.

Las inversiones que está realizando el Estado saudí en el campo militar desde hace más de una década, le sitúan a escala internacional entre las principales potencias mundiales. Según datos de SIPRI, en el año 2019, el reino saudí gastó 62.525 millones de dólares (\$), el primer país en Oriente Medio y muy por encima del resto. Irán gastó cerca 9.582 millones \$, Turquía 20.796 millones \$ e Israel 20.102 millones \$. El reino saudí sólo es superado por cuatro países en el mundo, EE. UU. con 718.689 millones \$, China 266.449 millones \$, India 70.794 millones \$ y Rusia 64.144 millones \$. No obstante, la tendencia de los últimos 15 años muestra un crecimiento constante del gasto militar realizado por Arabia Saudí. Desde 2007, anualmente el reino ha superado los 51 millones \$, en 2014 llegó a los 84.772 millones \$ y en 2015 a 90.409 millones \$, convirtiéndose en el tercer país tras EE. UU. y China. Las crisis y conflictos surgidos recientemente en el entorno reafirman a los dirigentes saudís de la urgencia de ampliar y modernizar sus capacidades militares, que han sido en el pasado muy inferiores a los de otros países de la región, como Irán, Turquía o Irak.

El príncipe Mohammed bin Salman creó en 2015 el Consejo de Asuntos Políticos y de Seguridad encargado de coordinar la labor de los distintos órganos de seguridad nacional y defensa. La institución reúne a los ministros de Defensa, Interior, Asuntos Exteriores, Guardia Nacional, jefe de la Inteligencia, al ministro de Información, al de Asuntos Islámicos y otros secretarios de Estado. El Consejo está diseñado para cumplir con

una triple funcionalidad (Hernández, 2019: 94-95). En primer término, para reorientar la política exterior y de defensa a las transformaciones del entorno regional y el escenario internacional, proyectando planes estratégicos para el corto y medio plazo. En segundo lugar, para mejorar el trabajo conjunto entre todas las agencias y ministerios y permitir una respuesta rápida y eficaz ante posibles amenazas. Finalmente, establecer una vía de asesoramiento directa con al rey, que permita valorar el contexto interno y externo y mejorar el proceso de decisiones de la monarquía. No obstante, en la práctica este Consejo se ha convertido en un espacio añadido de poder para el príncipe Mohammed bin Salman, donde asume todas las competencias de seguridad, relaciones internacionales y defensa.

La seguridad y defensa queda estructurada en Arabia Saudí a través de cuatro grandes espacios. El ministerio de Interior, que es el responsable de todas las fuerzas y agencias policiales del país, incluido la Mahabit o el servicio de inteligencia interior, y los cuerpos especiales de vigilancia de espacios estratégicos como las instalaciones petrolíferas. Por otro, está el ministerio de la Guardia Nacional, que gestiona el cuerpo de la Guardia Nacional, encargada de la seguridad y orden interno. Es una fuerza creada en la década de los treinta del siglo XX con el propósito de garantizar el control territorial a la Casa Saud. Durante décadas actuó también como Guardia Real y actualmente cuenta con más de 100 mil miembros repartidos por todas las provincias del reino. La Guardia Nacional es junto a las Fuerzas Armadas la institución militar más importante de Arabia Saudí (Cordesman, 2009: 176-180), aunque sus labores se centran exclusivamente en el interior del país. Tiene un peso y valor estratégico muy importante para los príncipes saudís, ya que les ha permitido contener y reprimir cualquier corriente de protesta o sublevación en su territorio.

El tercer elemento de la seguridad y defensa de Arabia Saudí son los servicios de inteligencia, que se concentran en torno a la Presidencia General de Inteligencia, un organismo que es independiente de cualquier otro ministerio y que responde exclusivamente ante el rey. Su labor se centra en obtener información del exterior, especialmente del contexto regional, que pueda afectar directamente a la seguridad o estabilidad del reino. Los servicios de inteligencia saudís han ampliado sus escenarios de actuación en las últimas décadas, aumentando su presencia no solo en Oriente Medio, sino también en otras áreas regionales como el Sahel, cuerno de África, Cáucaso, Asia Central o Asia Pacífico. La Presencia General de Inteligencia cuenta aproximadamente con un presupuesto anual cercano a los 500 millones \$ (Cordesman & Al-Rodhan, 2006: 69-70). Es un elemento considerado de enorme relevancia por parte de los príncipes saudís y para la seguridad de la corona, su labor también se centra en coordinarse e intercambiar información con los servicios del ministerio de Interior, de la Guardia Nacional y las Fuerzas Armadas.

Los servicios de inteligencia saudís están marcados por las supuestas conexiones con grupos radicales y yihadistas. Un problema que tuvo destacada repercusión internacional tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 de Al Qaeda en Nueva York y Washington. Las críticas por parte de aliados occidentales y regionales hacia la inteligencia saudí por sus vínculos con organizaciones extremistas, junto a que el terrorismo yihadista internacional también puso el foco en Arabia Saudí y la familia real, obligaron a que Riad reformulará su estrategia de seguridad. A partir de 2003, los servicios de inteligencia saudís centraron gran parte de sus esfuerzos en reducir la presencia de células yihadistas o focos de radicalismo dentro del reino (Gendron, 2010: 493-4949). Una línea liderada por el príncipe Mohammed bin Nayef, quien fue el máximo responsable de la estrategia contra-terrorista del reino. El resultado fue que la amenaza yihadista disminuyó en el país y se trasladó hacia Yemen, donde organizaciones como Al Qaeda situaron su centro de operaciones. A pesar de que el príncipe Mohammed bin Nayef fue apartado de la cúpula de poder en el año 2017, la corona saudí mantiene el mismo marco de actuación contra posibles amenazas terroristas.

El cuarto componente de la defensa del reino es la estructura militar en torno al ministerio de Defensa, una cartera que siempre ha estado a cargo de un miembro de la familia real. Desde el año 2015, el príncipe Mohammed bin Salman es el máximo responsable de dicha política. El ministerio de Defensa coordina la labor de siete grandes estamentos militares. El Real Ejército de Tierra Saudí, creado en la década de los cuarenta como una fuerza profesional distinta a la Guardia Nacional; la Real Fuerza Aérea Saudí, destinada al control del espacio aéreo; la Armada Real Saudí, responsable de la seguridad marítima en espacio tan relevantes como

el mar Rojo y la zona del Golfo; la Real Fuerza de Misiles Estratégicos; órgano creado en la década de los ochenta frente a la capacidad balística de Irán e Irak; la Real Fuerza Aérea de Defensa saudí, encargada de la defensa del aire desde tierra; y, por último, la Guardia Real, un cuerpo especial creado en el seno de la Guardia Nacional, pero incorporado a las Fuerzas Armadas en la década de los setenta, cuya responsabilidad es velar por la seguridad de los miembros de la casa real (Henderson, 2016). Los cargos más elevados en el entramado militar son nombrados directamente por el rey. El general del aire Fayyadh bin Hamed al-Ruwaili es el Jefe del Estado Mayor saudí desde el año 2018.

El ministerio de Defensa y las Fuerzas Armadas representan una de las grandes partidas de gasto gubernamental del reino saudí. Según las estadísticas oficiales del país, en el año 2020 la partida militar representó el 18,97% del gasto gubernamental, sin embargo, entre 2016 y 2017 llegó a ser aproximadamente el 25%, sin incluir el gasto realizado en seguridad que se encuentra en otra partida. El sector militar adquiere un protagonismo económico destacado en el país a partir de la década de los setenta (Hertog, 2011: 87-89), cuando el llamado boom del petróleo da al Estado saudí enormes rentas. Parte de los ingresos obtenidos por la producción y exportación de crudo son destinados a modernizar y ampliar las capacidades militares del reino. Este es un proceso paulatino que se lleva realizando desde mediados de los setenta, pero que se acelera a partir del siglo XXI, sobre todo, ante los cambios y crisis regionales que tienen lugar tras las revueltas árabes de 2011. El objetivo de la corona saudí es reconvertirse en una potencia militar regional y totalmente autónoma.

El informe anual The International Institute for Strategic Studies (IISS) estima en 2020 que las Fuerzas Armadas de Arabia Saudí se componen de aproximadamente 227 mil efectivos, una cifra considerablemente menor a Irán con 610 mil miembros, Egipto 439 mil o Turquía cerca de los 355 mil. No obstante, cabe recordar que el reino saudí posee una población inferior a los de otras potencias regionales, que según las estadísticas oficiales en 2020 es de 35, 013 millones de personas. En este sentido, la monarquía saudí permite desde febrero de 2021 ingresar en las Fuerzas Armadas a mujeres, una propuesta que busca tanto ampliar la participación social de las mujeres en el país, como mejorar los recursos y talento disponible para las estructuras de defensa y seguridad del reino. Los datos de IISS muestran que Arabia Saudí está entre los diez países del mundo que más gasto militar realizada por persona, 2.300\$, solo superado en la región por Omán con 2.500\$.

Las cuantiosas inversiones realizadas por el Estado saudí le están permitiendo reducir las diferencias de capacidades militares con los principales países del entorno. Los objetivos operativos de las Fuerzas Armadas están en reforzar sus medios navales, con el propósito de reforzar la seguridad en puntos clave como el mar Rojo y la costa del Golfo, así como los medios de defensa aérea ante posibles agresiones procedentes del entorno más cercano (Jarzabek, 2017: 165-167). No obstante, la política militar de Arabia Saudí presenta un serio dilema de sostenibilidad, debido a que los gastos prolongados que se están realizando constituyen una dificultad notable para la estabilidad y equilibrio de las cuentas públicas.

5. Evolución de la política de defensa saudí

La defensa saudí es reflejo de la evolución política del reino desde su constitución en 1932, así como de las transformaciones ocurridas en el entorno regional. Existen una serie de fases y medidas en relación con la seguridad y defensa del país, que constituyen los antecedentes de la estrategia implementada desde 2011 tras la llamada primavera árabe. La singularidad de la cuestión de la defensa en Arabia Saudí es que es concebida como un elemento complementario y vinculado a otras áreas relevantes para el régimen. En un primer lugar, la seguridad y estabilidad dentro del territorio marcan las prioridades de la corona a lo largo de más de ocho décadas, lo que influye en que la defensa este fuertemente determinada por un enfoque más preocupado por el orden interno, que posibles agresiones externas. En segundo término, la política exterior se convierte en otra pilastra de la intereses y objetivos de la corona saudí, que repercute en la forma en que se formula y desarrolla la defensa, los medios a las Fuerzas Armadas y la concepción de sus usos.

La primera fase en el desarrollo de la política de defensa de Arabia Saudí se circunscribe al período entre 1932 y 1964. Una etapa marcada por el escaso desarrollo que tiene la defensa, que impide que exista

nítidamente una visión o estrategia clara al respecto. El rey Abdulaziz bin Saud (1932-1953) centró la mayor parte de sus esfuerzos en cohesionar el reino, afianzar el poder de la dinastía real en todo el territorio y establecer los pilares de la administración estatal naciente. El monarca transformó la milicia de tribus y clanes, que había creado en su campaña de reunificación a principios del siglo XX, en una institución organizada y eficazmente operativa como Guardia Nacional. El estamento militar pasó a ser la principal fuerza de seguridad y defensa del país, ya que se encargaba de la seguridad de la familia real, la estabilidad interna y ante posibles agresiones externas. El rey Abdulaziz priorizó la Guardia Nacional por encima de otro tipo de Fuerzas Armadas, ya que para los Saud resultaba indispensable mantener un control férreo de las capacidades militares.

El príncipe Saúd bin Abdulaziz asciende al trono en 1953 tras la muerte de su padre. Su reinado está marcado por las tensiones dentro de la familia real. El nuevo rey mantendrá una línea continuista con su antecesor en el cargo, donde la defensa seguirá estando relegada a una cuestión dentro de la propia seguridad interna del reino. El escaso protagonismo de la defensa en esta primera fase de desarrollo del entramado estatal saudí se debe en gran medida a su alianza con EE. UU. Desde 1945, la potencia estadounidense pasa a convertirse en el principal valedor político de la Casa Saud en el escenario internacional. La monarquía garantiza el acceso privilegiado al petróleo saudí a cambio del respaldo militar y político al reino (Bowen, 2008: 110-112). La alianza se estrecha durante la década de los cincuenta y sesenta debido al contexto de Guerra Fría, en el que Washington intenta reforzar sus conexiones con regímenes locales de Oriente Medio. Al mismo tiempo, que surgen movimientos revolucionarios, particularmente el panarabismo árabe y de cariz socialista emulado desde Egipto, que preocupa pueda extenderse hasta en Arabia Saudí.

El rey Saúd delega la de defensa de facto en el amparo militar de EE. UU., mientras apuesta por mantener una postura comedida ante los acontecimientos regionales. La figura del general egipcio Gamal Abdel Nasser se consolida como el referente dentro del mundo árabe. Su programa político representa una alternativa directa al conservadurismo religioso y sistema monárquico de la Casa Saud. La presencia creciente de Egipto en las principales dinámicas regionales aumentó la preocupación en el seno de poder saudí (Schenker & Henderson, 2009). En 1962, estalló la guerra civil en Yemen del norte, entre las fuerzas monárquicas del rey Mohammed al-Badr y oficiales revolucionarios liderados por Abdullah al-Sallal. Los militares yemeníes intentaron emular las revoluciones de Egipto en 1952 e Irak en 1958, instaurando una nueva república en la región. El conflicto pasó pronto a ser escenario de injerencias de terceros Estados. El Gobierno egipcio vio en ello una oportunidad para ampliar su zona de influencia y extender su programa político. Tales circunstancias acrecentaron la crisis interna en el seno de la corona saudí.

La segunda etapa en la política de defensa saudí se desarrolla entre 1964 y 1975 protagonizada por lo que podría denominarse doctrina Faisal. Las tensiones internas en la familia real derivaron en un golpe de Estado contra el rey Saúd (Al Rasheed, 2018: 52-54), que lideró su hermano y príncipe Faisal. El nuevo monarca encabezó a las corrientes dentro de la Casa Saud, estamentos del wahabismo y de la Guardia Nacional que reclamaban un cambio profundo en el país, sumido en la crisis económica, en la tensión social dentro del reino y ante la amenaza persistente del nasserismo de Egipto. Bajo el mandato de Faisal comienza un período de modernización de los estamentos estatales del reino, aprovechando para ello las rentas obtenidas del petróleo y gas. Arabia Saudí abandona el enfoque comedido y centrado exclusivamente en la estabilidad interna, para prestar mayor atención a lo que sucede en el entorno e intentar consolidarse como un nuevo referente.

La doctrina Faisal parte del principio de que la seguridad interna y porvenir político de la monarquía saudí están directamente asociadas con la estabilidad y orden regional. Cualquier incidente en las proximidades puede tener una repercusión o efecto imprevisible sobre el reino y la sociedad saudí. La solución pasa porque el Estado saudí desempeñe un papel protagonismo en esferas donde posea el suficiente peso político, económico, religioso o militar, haciendo frente a aquellas corrientes, que representan una amenaza para el tipo de modelo político que representa la corona de los Saud. Faisal lidera el cambio de estrategia en seguridad y defensa, reforzando y ampliando las capacidades militares del país. En la misma línea, aprovecha el petróleo ya no solo como una fuente de ingresos para el régimen, sino como una herramienta política y parte de la acción exterior, como demostró el boicot del petróleo de 1973 por la guerra del Yom Kipur (Niblock, 2006:

49-50). Arabia Saudí consigue situarse en un rol relevante en las dinámicas regionales, adquiriendo mayor protagonismo frente a la Comunidad Internacional y reequilibrando su alianza con EE. UU.

La doctrina Faisal es el punto de partida real para el desarrollo en plenitud de la política económica, exterior, de seguridad y de defensa en las décadas posteriores. Arabia Saudí se convierte en uno de los principales apoyos de potencias extranjeras en Oriente Medio y la esfera musulmana. La defensa adquiere una mayor autonomía estratégica en relación con la seguridad y la estrategia internacional. La Guardia Nacional ve limitado su actuación exclusivamente al orden y seguridad interna. Comienzan a desarrollarse los principales brazos de las Fuerzas Armadas como el ejército, la armada o medios aéreos. La Guardia Real pasa a incorporarse también a los medios militares controlados por el ministerio de Defensa. La transformación de las Fuerzas Armadas supone para Arabia Saudí hacer importantes inversiones en compra de armas, un elemento que comienza a ser cada vez más central en sus relaciones con EE. UU. y otras economías occidentales como España. Este tipo de vínculos comienzan a suscribirse en torno a los elementos de hidrocarburos-armamento-respaldo político-estabilidad regional. Arabia Saudí se convierte en uno de los principales apoyos de potencias extranjeras en Oriente Medio y la esfera musulmana.

La tercera fase de la política de defensa de Arabia Saudí tiene lugar entre 1975 y 1991. Es un período caracterizado por enormes cambios en el contexto regional e internacional, pero que no suponen desviaciones en la tendencia militar del reino. Jálid asume el trono en 1975 tras la muerte de Faisal, aunque su mandato solo se extiende hasta 1982, cuando tras su fallecimiento es sucedido por su hermano Fahd, quien está en el trono hasta 2005. Tanto Jálid como Fahd se basan en las premisas de la doctrina Faisal para ampliar y adaptar la política exterior, de defensa y seguridad a las circunstancias regionales. A finales de la década de los setenta, emergen dos grandes amenazas para los intereses saudíes (Yom & Gause, 2012: 75-78). Por un lado, llega al poder de Irak, el militar Saddam Hussein en julio de 1979. Por otro, en el mismo año se produce la revolución iraní, que acaba con la monarquía del Sha de Persia y da lugar a la constitución de la República Islámica de Irán, bajo el control de los ayatolás. Ambos países representan desde entonces modelos contrapuestos a Arabia Saudí, tanto ideológicamente, como por los objetivos de los tres regímenes por asumir un papel referencial en la zona. La política de defensa de Arabia Saudí se reorienta desde Egipto y Yemen hacia los Estados rivales del Golfo.

La presencia creciente de Irak e Irán en las dinámicas regionales conduce a los dirigentes saudíes a reorientar su política de defensa en dos principios. En primer término, reforzar su alianza con EE. UU. que se ve secundada bajo la Doctrina Carter por la cual la potencia estadounidense afirma actuar con todos los medios necesarios, incluso militares, en la defensa de sus intereses y la de sus aliados. En segundo lugar, Arabia Saudí intenta articular una estructura de defensa con el resto de las monarquías del Golfo a partir de 1981 en el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG). La organización regional se crea con el propósito de fomentar la colaboración en defensa, sobre todo, ante la amenaza de Irak e Irán (González del Miño & Hernández, 2021: 9-10). Se crea la fuerza conjunta del Escudo de la Península, con unos efectivos aproximados de 10 mil soldados. Sin embargo, pronto los países apostarán por darle al CCG un enfoque más económico, que político y securitario, centrando los esfuerzos en impulsar la integración comercial, mientras las políticas de defensa, seguridad o inteligencia quedan bajo las competencias nacionales.

La guerra del Golfo de 1991 puso de relieve las debilidades de las estrategias seguidas por Arabia Saudí y el resto de las monarquías. La rápida invasión de Kuwait por parte de las tropas iraquíes enfatizó las escasas capacidades militares que tenían los regímenes de alrededor. En este sentido, la coalición internacional liderada por EE. UU. que intervino para restituir el régimen kuwaití también puso de manifiesto la elevada dependencia, que este tipo de monarquías tenían de sus alianzas con Washington y el resto de las potencias occidentales. La crisis sucedida en Kuwait reforzó a los miembros del CCG de la necesidad de conceder mayor protagonismo a sus políticas de defensa. La mayor parte de las monarquías optaron por ampliar sus alianzas militares con EE. UU., dando lugar a una mayor presencia militar estadounidense en el Golfo con bases en casi todos los países (Commins, 2012: 250-252). Arabia Saudí intentó mantener mayor autonomía militar, evitando la presencia de tropas extranjeras en su territorio, ya que, durante la guerra de 1991, el uso de bases militares

saudís por parte de la coalición internacional había generado numerosas críticas por parte de los sectores más conservadores y rigoristas del país.

La cuarta etapa en la política de defensa de Arabia Saudí se produce entre mediados de la década de los noventa hasta el año 2011. Los problemas de salud del rey Fahd en 1995 provocaron que de facto las responsabilidades gubernamentales recayeran en su hermano Abdalá, aunque se mantendría como monarca del país hasta su muerte en 2005. El príncipe Abdalá bajo el reinado de su hermano comienza a introducir una serie de reformas internas, conducidas a readaptar el régimen saudí a los cambios que están ocurriendo en el entorno regional y en el escenario internacional. En política de defensa se reformulan dos elementos de los planes de defensa. La contención como vector ante posibles amenazas exteriores, intentando que el país quede al margen de las crisis o conflictos del entorno. De igual forma, se busca fortalecer la autonomía de sus estrategias de defensa, que se traduce en una diversificación de sus relaciones con proveedores de armamento o equipamientos militares, adquiriendo gran relevancia los acuerdos cada vez más amplios con China.

El interés por reforzar la vertiente autónoma de su política de defensa se agudiza tras la guerra de Irak de 2003. La intervención estadounidense fue considerada por la monarquía saudí como un desacierto estratégico, que aumentó los niveles de inseguridad en la zona (Baxter & Akbarzadeh, 2008: 170-172). Los dirigentes entienden que los objetivos de EE. UU. son contrarios a los suyos en determinados puntos de la región. La necesidad de reforzar sus capacidades militares para no depender de ninguna otra potencia extranjera se refuerza ante la recurrente amenaza iraní. Los planes nucleares de Irán junto al auge del yihadismo a escala global representan para Arabia Saudí las mayores amenazas a su seguridad y defensa. La corona saudí comienza a emprender una política de importantes gastos en el sector militar que se prolonga durante más de dos décadas hasta la actualidad.

6. Política de defensa saudí ante cambios regionales

Las revueltas árabes de 2011 tuvieron un impacto directo sobre la estabilidad y seguridad regional. La mayoría de los países de Oriente Medio se vieron afectados por las movilizaciones de una forma u otra. El impacto de las protestas dentro de Arabia Saudí fue limitado, ya que el régimen logró contener cualquier foco de crítica. Sin embargo, las transformaciones inducidas en el entorno, protagonizadas por derrocamientos de Gobiernos, conflictos armados, aumento de las tensiones políticas y del sectarismo, generaron que el Estado saudí tuviera que modificar ciertas premisas de su política exterior, de seguridad y defensa. El contexto en el que el reino de los Saud había logrado establecerse como referente y líder cambió radicalmente. Entre 2011 y 2021 destacan dos tipos de respuestas por parte de la corona saudí. Una primera fase bajo los criterios del rey Abdalá. Un segundo período a partir de 2015 con las premisas señaladas por el príncipe Mohammed bin Salman.

El rey Abdalá sucedió en el trono a su hermano Fahd en 2005, aunque había estado gobernando el país en la práctica desde 1995. Las revueltas árabes surgen en un período en que la política de defensa de Arabia Saudí se caracteriza por las grandes inversiones en medios militares, la preocupación creciente por el ascenso regional de Irán y la amenaza de grupos yihadistas. Los gastos en defensa que realiza el Estado saudí no son acompañados de un enfoque más proactivo y expansionista, sino que se mantiene en una línea de contención y prevención. Las crisis en Oriente Medio a partir de 2011 refuerzan la perspectiva del monarca de intentar mantenerse alejado de los problemas del entorno (Steinberg, 2014: 15-16). La estrategia planteada es cuestionada en el propio seno de la familia real. El ministro de Defensa y hermano del rey, Salman, lidera la corriente dentro de la élite gubernamental que propugna tomar un cariz más activo y beligerante.

Los primeros años del reinado de Abdalá se caracterizaron por un cierto aperturismo del sistema saudí y cambios políticos y económicos. Las protestas de 2011 frenaron esa tendencia reformadora. La prioridad de la monarquía estuvo en asegurar la estabilidad del reino. Arabia Saudí asumió una estrategia contrarrevolucionaria en tanto en cuanto contuvo y reprimió las corrientes de cambio dentro de su territorio (Al-Rasheed, 2011: 520-521), mientras respaldó a regímenes aliados como el de Ben Alí en Túnez, Mubarak



en Egipto o los Al Jalifa en Bahréin. En marzo de 2011 las tropas saudís, bajo el operativo del Escudo de la Península del CCG, lideraron la intervención militar para frenar las protestas en el archipiélago bahreiní. Fue la primera vez que esta fuerza conjunta del CCG era utilizada no para defenderse de posibles agresiones externas, sino como elemento represivo dentro de una de las monarquías. El resultado fue que el bloque saudí consiguió contener las corrientes de cambio en el Golfo, pero no evitó que el statu quo imperante en todo Oriente Medio se fracturara, provocando un contexto menos favorable para los intereses saudís.

La política de defensa volvió a asumir una perspectiva más interna y ligada a la seguridad, que de fuerza de protección o ataque frente al exterior. La acción en marzo de 2011 en Bahréin recogió el mensaje de que el reino saudí no permitiría ningún tipo de injerencia o transformación radical en sus proximidades, valiéndose de sus Fuerzas Militares para actuar en terceros países. Sin embargo, el alcance de la estrategia de defensa no fue más amplio y el reino saudí decidió asumir un protagonismo menor en otros frentes, como en las guerras de Siria, Libia o Yemen. La Guardia Nacional y los demás estamentos de seguridad volvieron a cobrar relevancia, como los recursos preferentes por parte de la corona para asegurar el orden interno. La política de defensa y la estrategia regional pasaron a ser un tema cuestionado en las élites saudís (Domínguez de Olazábal & Hernández, 2021: 28-29). Por un lado, la postura defendida por el rey de Abdalá de un enfoque preventivo y moderado, que supone no participar de forma activa en los conflictos regionales, ya que pudieran suponer un desgaste económico y militar para el país. Por otro, el posicionamiento de quienes urgían a tomar una conducta más proactiva, ya que consideraban que la evolución de las dinámicas regionales iba en detrimento del estatus de líder saudí.

La política de defensa adquiere un cariz diferente a partir de 2015. El rey Abdalá fallece en enero de ese mismo año y es sustituido por su hermano Salman, quien fuera su ministro de defensa durante su reinado. El nuevo monarca nombra responsable de dicha área a su hijo, el príncipe Mohammed bin Salman, cuyas competencias políticas no se limitan exclusivamente a cuestiones militares, sino también a capitalizar los nuevos cambios en materia económica y de acción exterior del reino. La estrategia planteada supone una revisión profunda de las premisas de Arabia Saudí durante los últimos años, especialmente tras las revueltas árabes de 2011. Se abandona el enfoque comedido, cauteloso y preceptivo de Abdalá para sustituirlo por un plan más ambicioso y beligerante. Una renovada política de defensa con más medios, recursos y objetivos amplios. Los principios están marcados por la Doctrina Salman, que supone reorientar todos los componentes y recursos del régimen saudí para consolidar su posición ante el nuevo contexto regional.

La Doctrina Salman representa una nueva etapa en la política de defensa de Arabia Saudí. El planteamiento central consiste en no limitar las capacidades militares a la estabilidad y orden interno, dejando atrás la visión puramente defensiva de las Fuerzas Armadas. El propósito es que estos medios pasen a ser un recurso más de la acción exterior y estrategia regional del reino, sirviendo para asegurar los intereses saudís en distintos escenarios simultáneamente. La interpretación que subyace es que el reordenamiento regional tras la primavera árabe es contraproducente para los intereses saudís (Nuruzzaman, 2019: 43-44). En estas circunstancias, la estabilidad y seguridad del reino no se pueden garantizar sin un contexto regional favorable y, bajo este precepto, es necesario emprender acciones de distinta índole en el entorno. La intervención en Bahréin en marzo de 2011 debe ser replicada siempre que desde la corona saudí se entiende que sus intereses están amenazados, además de servir como muestra de fuerza ante el ascenso de otras potencias.

La Doctrina Salman tiene su manifestación en varios puntos de conflicto o tensión en Oriente Medio. En primer lugar, en la guerra de Yemen, donde Arabia Saudí lidera desde marzo de 2015 una coalición internacional contra los rebeldes hutíes del norte. Esta operación fue presentada por el régimen saudí como una muestra de sus fortalezas militares, pero después de seis años de conflicto, comienza a ser un serio problema para los dirigentes del reino. En segundo término, Arabia Saudí reactiva su papel en otros escenarios de guerra, como Libia o Siria, aunque lo hace a través de proxy actors o terceros actores, ya que financia y arma a grupos o facciones para condicionar las dinámicas internas (Jayamaha, 2019: 4-5). En el caso libio lo hace con el propósito de frenar también la influencia de Qatar o Turquía, así como en el territorio sirio intenta delimitar el eje iraní. En tercer grado, la rivalidad política con Qatar, que queda reflejada en el bloqueo sobre

la península qatarí entre 2017-2021 y la amenaza persistente de una posible escalada militar. Por último, la defensa pasa a jugar un papel primordial en el interés de Arabia Saudí por hacer frente a Irán en espacios tan relevantes y estratégicos como el mar Rojo o el Golfo.

La complejidad del contexto regional en la última década genera que la política de defensa de Arabia Saudí sea más amplia. Los propósitos de la corona por asumir mayor protagonismo en Oriente Medio y el conjunto del área musulmán, le llevan a impulsar sus intereses más allá del Golfo, a través del norte de África, el Sahel, el cuerno de África, el Cáucaso o Asia central. Estas circunstancias derivan en que las amenazas para el reino saudí sean cada vez más diversas (Cordesman, 2018). Como justifica este autor, la política de defensa sigue teniendo en consideración las posibles amenazas a la estabilidad interna a lo que se añaden otras cuestiones. El yihadismo y la presencia cercana de organizaciones como Al Qaeda o Dáesh es un punto de inquietud para Riad. Los rebeldes hutíes se han convertido en un grave problema por su proximidad territorial. También añade el autor otras amenazas para la seguridad de los intereses saudíes como la evolución del conflicto en Siria y las crisis políticas en Irak o Líbano, donde Arabia Saudí tiene una presencia política y económica destacada. Otras líneas preocupantes para los Saud son las tensiones internas en estrechos aliados como son Egipto o Jordania. También son importantes condicionantes de la política saudí el papel creciente de Turquía y Qatar y de su estrecho aliado EAU en la región, así como las complicadas relaciones con la Administración de Joe Biden.

La política de defensa de Arabia Saudí cada vez recoge mayores puntos de atención. Sin embargo, el centro de inseguridad para la monarquía sigue siendo Irán. El régimen de los ayatolás es considerado la principal amenaza a la preponderancia política, militar, económica y religiosa del reino saudí. La República Islámica de Irán representa un modelo ideológico contrapuesto al conservadurismo wahabí y sistema monárquico de Arabia Saudí (Mabon, 2016: 42-43). Los dos Estados aspiran a una posición de liderazgo en la región, ya que los iraníes apelan al espíritu revolucionario de su régimen, mientras los saudíes mantienen sus estatus como defensores de la correcta interpretación del Corán. Ambos países se valen de los discursos religiosos para justificar sus acciones políticas y apelar a sus injerencias en terceros. No obstante, en el aspecto puramente militar, Irán es una amenaza para Arabia Saudí no solo por su programa nuclear, sino por su capacidad naval y misiles balísticos. Estos factores justifican que la política de defensa del reino haya estado orientada en los últimos años a reforzar la parte de Armada y defensa antiaérea de las Fuerzas Armadas.

La Doctrina Salman se encuentra en un proceso de readaptación debido a nuevas vicisitudes surgidas en el contexto regional e internacional. La pandemia del coronavirus en el año 2020 tiene un impacto notable en los recursos económicos del país, lo que condiciona el desarrollo y mantenimiento de estrategias de defensa expansivas. Las rentas obtenidas del petróleo siguen siendo el soporte para las estrategias de seguridad, defensa y acción exterior (Rundell, 2020: 183-185). Las dificultades económicas pueden inducir a la reformulación de premisas y la pervivencia de ciertas iniciativas. La ausencia de Donald Trump también representa otro elemento determinante, ya que Arabia Saudí pierde un apoyo político fundamental para muchas de sus acciones en el entorno. El reino flexibilizó su postura con Qatar en enero de 2021, se plantea modificar sus planes con respecto a Yemen y su inferencia en Siria, Líbano o Irak. La política de defensa del reino encara el reto de equilibrar esfuerzos, que ya no solo se centran en Oriente Medio sino en otras regiones, mientras que hace frente a un contexto regional todavía imprevisible y convulso.

7. Conclusiones

La política de defensa constituye uno de los pilares centrales del régimen saudí, junto a la política económica, de seguridad y acción exterior. Debido a su importancia, la defensa siempre ha sido un ámbito estrechamente controlado por las principales figuras de la Casa Saud, que lo consideran un elemento central para la supervivencia política del clan dinástico. La evolución de la política de defensa tiene una trayectoria análoga al desarrollo del propio Estado saudí en consonancia con las transformaciones y vicisitudes del entorno. En este sentido, las cuestiones militares en Arabia Saudí han sido tradicionalmente planteadas como un punto condicionado tanto por las prioridades y objetivos de seguridad internas, como los planes en materia de política internacional y estrategia regional. La defensa parte en su formulación e implementación por las

interpretaciones y percepciones de los dirigentes saudíes de las posibles amenazas en torno a su territorio y poder.

La visión histórica sobre la política de defensa permite observar como aumenta su complejidad al mismo tiempo que se desarrolla el Estado saudí y, sobre todo, la monarquía amplía sus intereses y presencia en distintos escenarios exteriores. La defensa fue concebida en un inicio como un tema menor, que quedó relegado a las alianzas con potencias extranjeras, especialmente bajo la protección de EE. UU. Sin embargo, acorde al ascenso regional del reino saudí, la propia monarquía fue impulsando y dando mayor robustez a la defensa, que pasó a ser un factor determinante para asegurar la independencia política, soberanía y la defensa de intereses del régimen. No obstante, a lo largo de las diferentes etapas y reinados, dicha política ha estado sometida a la constante tensión entre las perspectivas más centradas en la estabilidad y orden interno, frente a los posicionamientos que buscan dar a la política de seguridad un cariz más proactivo.

Las respuestas de Arabia Saudí a los cambios y crisis en el contexto regional tras las revueltas de 2011 reflejan tales vicisitudes en política de defensa. El rey Abdalá entre 2011 y 2015 postuló una estrategia focalizada en garantizar la seguridad interna frente a las corrientes de cambio, limitando el papel saudí en los principales problemas del entorno. El príncipe Mohammed bin Salman a partir del año 2015 plantea bajo la Doctrina Salman una visión totalmente distinta de las necesidades y objetivos de la defensa. Se produce un salto cualitativo en la forma de emplear las Fuerzas Armadas y capacidades militares, así como los escenarios en los que se debe actuar y los posibles focos de amenaza. La Doctrina Salman vincula la estabilidad interna con la constitución de un cierto orden y para tal propósito es indispensable que Arabia Saudí desempeñe un papel protagonista. Bajo esta premisa, el reino saudí tiene que asumir mayores cotas de responsabilidad en los principales puntos de conflicto y tensión de Oriente Medio y otras áreas regionales.

El resultado de la nueva doctrina de defensa es que las Fuerzas Armadas pasan a convertirse en un recurso más de la política exterior, mientras que se multiplican las posibles amenazas, ante la necesidad del régimen saudí de estar presente en diferentes escenarios a la vez. La tendencia expansionista de la política exterior y de defensa de Arabia Saudí plantea un serio dilema en cuanto su sostenibilidad. Las consecuencias económicas de la pandemia del coronavirus de 2020 ponen en cuestión la capacidad del Estado saudí de prolongar tales estrategias. Los esfuerzos de la monarquía por diversificar las fuentes de riqueza del país no impiden todavía, que el principal apoyo para su ambiciosa política de defensa sean las rentas obtenidas por el petróleo. Un elemento que se ve totalmente condicionado por una fase de crisis económica aguda como la producida por la situación sanitaria de 2020-2021. De igual forma, la Doctrina Salman y sus principales iniciativas pudieron realizarse gracias a que Arabia Saudí contaba con el respaldo de la Administración de Donald Trump, una circunstancia que cambia drásticamente con Joe Biden.

El nuevo escenario internacional y regional que surja tras la pandemia del coronavirus influirá sobre la política de defensa saudí. El reino ya ha comenzado a plantear ciertas modificaciones como el acuerdo alcanzado con Qatar en enero de 2021 o una posible negociación con los rebeldes hutíes en Yemen. La Doctrina Salman ha conseguido que Arabia Saudí vuelva a ser un actor relevante y determinante en las dinámicas locales, sin embargo, sus resultados a corto y medio plazo parecen ser menos tangibles, lo que hacen cuestionar si son las iniciativas apropiadas para el contexto actual. Existen numerosas amenazas hacia los intereses saudíes y la agenda exterior del reino tiene diversos frentes abiertos, por eso, un programa de defensa tan proactivo y beligerante es difícilmente sostenible en el largo plazo. Con todo ello, los esfuerzos del régimen saudí siguen centrados en mejorar y ampliar sus capacidades y medios de Fuerzas Armadas. Arabia Saudí no quiere ser solo referente político, religioso y económico, sino también una potencia militar.

Agradecimientos

Este artículo es resultado de investigaciones realizadas dentro de los proyectos: "Crisis y dinámicas locales y transnacionales en el Mediterráneo Occidental. Cambios sociopolíticos, movilizaciones y diáspora" (CS02017-84949-C3-1-P) financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad (MINECO), la Agencia

Estatad de Investigación (AEI) y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER).

Cómo citar este artículo / How to cite this paper

Hernández Martínez, D. (2022). La política de defensa de Arabia Saudí en el nuevo contexto regional de Oriente Medio. *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, 7(1), 25-39. (www.cisdejournal.com)

Referencias

- Al-Rasheed, M. (2018). *Mystique of monarchy: the magic of royal succession in Saudi Arabia*. In M. Al-Rasheed (Ed.), *Salman's legacy. The dilemmas of a new era in Saudi Arabia*. London: Hurst & Company.
- Al-Rasheed, M. (2011). Sectarianism as counter-revolution: Saudi responses to the Arab Spring. *Studies in Ethnicity and Nationalism*, 11(3), 513-526.
- Al-Tamimi, N. (2012). *China-Saudi Arabia relations: economic partnership or strategic Alliance?*. Discussion Paper. Durham University. HH Sheikh Nasser Al Sabah Programme. (<https://dro.dur.ac.uk/9683/>).
- Baxter, K.; Akbarzadeh, S. (2008). *U.S. foreign policy in the Middle East. The roots of anti-Americanism*. London: Routledge. Taylor & Francis Group.
- Bowen, W. (2008). *The history of Saudi Arabia*. Santa Barbara, California, US: Greenwood Press.
- Calduch, R. (1993). *Dinámica de la Sociedad Internacional*. Madrid: Editorial CEURA.
- Commins, D. (2012). *The Gulf states. A modern history*. London: I.B. Tauris.
- Cordesman, A. H. (2018). *Military spending: the other side of Saudi security*. Center for Strategic and International Studies (CSIS). (<https://www.csis.org/analysis/military-spending-other-side-saudi-security>).
- Cordesman, A. H. (2009). *Saudi Arabia: National Security in a troubled region*. Praeger Security International. Santa Barbara, ABC-CLIO, LCC.
- Cordesman, A. H.; Al-Rodhan, K. (2006). *The Gulf Military Forces in an Era of Asymmetric War. Saudi Arabia. Volumes One*. Washington: Praeger Security International. Center for Strategic and International Studies.
- Cordesman, A. H. (2003). *Saudi Arabia enters the twenty-first century. The military and international security dimensions*. Center for Strategic and International Studies. Washington D.C.: Praeger Publisher.
- Domínguez de Olazábal, I.; Hernández Martínez, D. (2021). La política exterior de Arabia Saudí: equilibrio entre factores domésticos y externos. *Revista Española De Ciencia Política*, (56), 21-47. DOI:10.21308/recp.56.01.
- Gendron, A. (2010). Confronting Terrorism in Saudi Arabia. *International Journal of Intelligence and CounterIntelligence*, 23(3), 487-508. DOI:10.1080/08850601003780946.
- González del Miño, P.; Hernández, D. (2021). La estrategia de Arabia Saudí en el Consejo de Cooperación del Golfo. *Espacios de cooperación y conflicto. Estudios de Asia y África*, 56(1), 5-36.
- Haq, M. I. (2020). Do oil rents deter foreign direct investment? The case of Saudi Arabia. *International Journal of Energy Economics and Policy*, 11(1), 212-218. DOI:10.32479/ijep.10359.
- Henderson, S. (2016). Desert stretch: Saudi Arabia's ambitious military operations. *Policy Analysis. Policy Watch 2559*. The Washington Institute for Near East Policy. (<https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/desert-stretch-saudi-arabias-ambitious-military-operations>).
- Hernández, D. (2020). *El reino de Arabia Saudí y la hegemonía de Oriente Medio*. Madrid: Editorial La Catarata.
- Hernández, D. (2019). *La política exterior de Arabia Saudí tras la primavera árabe en Oriente Medio. Objetivos y estrategias regionales. (2011-2016)*. (Tesis Doctoral). Madrid: Universidad Complutense de Madrid. (<https://eprints.ucm.es/id/eprint/51661/>).
- Hertog, S. (2011). *Princes, brokers, and bureaucrats. Oil and the State in Saudi Arabia*. New York: Cornell University Press.
- Hudson, V. M.; Day, B. S. (2020). *Foreign policy analysis. Classic and contemporary theory*. London: Rowman & Littlefield.
- Hudson, V.M. (2005). *Foreign Policy Analysis: Actor-specific theory and the ground of International Relations*. *Foreign Policy Analysis*, 1, 1-30.
- Jayamaha, B. (2019). *The Great Saudi-Iranian Proxy Game*. *Middle East Quarterly*.
- Jarzabek, J. (2017). All the money can buy. Saudi Arabian armed forces. Rafał Ożarowski and Wojciech Grabowski (eds.) *Political Dilemmas of the Arab and Muslim World*. Gdansk: Rambler Press.
- Mabon, S. (2016). *Saudi Arabia and Iran. Power and rivalry in the Middle East*. London: I.B. Tauris.
- Morin, J. F.; Paquin, J. (2018). *Foreign Policy Analysis. A toolbox*. London: Palgrave Macmillan.
- Niblock, T. (2006). *Saudi Arabia. Power, legitimacy and survival*. London: Routledge. Taylor & Francis Group.
- Nuruzzaman, M. (2019). Chasing the Dream. *Insight Turkey*, 21(3), 41-52.
- Ottaway, D. B. (2011). *Saudi Arabia in the shadow of the arab revolt*. Occasional Paper Series. Middle East Program. Summer 2011. Woodrow Wilson International Center for Scholar. (<https://www.wilsoncenter.org/publication/saudi-arabia-the-shadow-the-arab-revolt-summer-2011-0>).

Hernández Martínez, D. (2022). La política de defensa de Arabia Saudí en el nuevo contexto regional de Oriente Medio. *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, 7(1), 25-39.



- Rundell, D. (2020). *Vision or Mirage. Saudi Arabia at the corssroads*. London: I.B. Tauris.
- Schenker, D.; Henderson, D. (2009): Paradoxes of Egyptian-Saudi relations. *Islamic affairs analyst*. December 2009, pp. 8-10. (<http://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/view/paradoxes-of-egyptian-saudirelations>).
- Steinberg, G. (2014). Leading the counter-revolution: Saudi Arabia and the Arab Spring. SWP Research Paper. (<https://cutt.ly/FmaHlc7>).
- Yom, S. L.; Gause, F. G. (2012). Resilient royals: how arab monarchies hang on. *Journal of Democracy*, 23(4), 74-88.